



ESPACIO ABIERTO

Cuaderno Venezolano de Sociología



Volumen 31

Nº 1

Enero - Marzo, 2022

1

Auspiciada por la Internacional Sociological Association (ISA)
La asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)
y la Asociación de Sociología (AVS)

**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 31 N° 1 (enero - marzo) 2022, pp. 188-192
ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44

Presentación de Orlando Fals Borda.*

Orlando Fals Borda nació en Barranquilla el 11 de julio de 1925 en el seno de una familia presbiteriana de clase media. Murió en Bogotá el 12 de agosto de 2008 a los 83 años de edad colmado de honores y reconocimiento de la comunidad científica nacional y extranjera. Cuando en Colombia se pronuncia su nombre, se sabe que se alude al fundador de la sociología moderna en el país y a una de las mentes más fecundas de las ciencias sociales latinoamericanas.

La variada producción intelectual de Fals – escrita a lo largo de 60 años de ininterrumpida actividad - se puede ordenar en tres grandes etapas. La primera, que cubre los años cincuenta y el lustro inicial de la década del sesenta, está vinculada con sus estudios de sociología en Estados Unidos y con la creación de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Su rasgo dominante es la afirmación de una ciencia social rigurosa, empírica y teóricamente significativa. Hay aquí un especial cuidado por la objetividad y por el uso combinado de técnicas y métodos de investigación empírica, además de un particular interés por el potencial aplicado de la sociología a los problemas del país. Su expresión más acabada se encuentra en dos estudios de sociología rural redactados para cumplir sendas obligaciones académicas: *Campesinos de los Andes* (1955), su tesis de Magister en la Universidad de Minnesota, y *El hombre y la tierra en Boyacá* (1957), su disertación doctoral en la Universidad de Florida. El volumen de 1955, publicado originalmente en inglés por Florida University Press, recibió los más entusiastas aplausos de reconocidos latinoamericanistas.

Además de la calidad académica de sus primeros libros, el temprano éxito de Fals estuvo asociado a una característica permanente de su obra: el estudio de temáticas socialmente relevantes. En un tiempo en que la reforma agraria y la discusión de la situación de la población campesina estaban a la orden del día en América Latina, sus intereses de investigación se fijaron en la pobreza rural, en los ofensivos sistemas de tenencia de la tierra y en los sistemas de valores de los grupos tradicionales resistentes al cambio. Su intención era mostrar que la sociología y sus procedimientos de investigación podían aclarar situaciones complejas y proponer soluciones a

* Esta constituye una textual y brevísimas síntesis (preparada especialmente para la actual SEPARATA) del artículo “Orlando Fals Borda: Sociología del Compromiso” escrito por Gonzalo Cataño y publicado en esta revista en el año 2008. (**Espacio Abierto**, vol. 17. n° 4. Pp. 549-467)

los numerosos problemas del país.

En los años que siguieron a sus estudios de postgrado, Fals dedicó sus energías a la fundación de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. Quería transmitir sus experiencias y crear una comunidad de investigadores sobre fundamentos estables. Y en 1959 comprometió a las autoridades de la Universidad Nacional para abrir estudios de sociología, esfuerzo que tuvo su asiento inicial en la Facultad de Ciencias Económicas.

Junto a colegas colombianos y llegados de USA, Brasil e Inglaterra, logró crear en la novísima escuela de sociología de aquellos días un clima de apertura y pluralismo intelectuales poco frecuente en las universidades de América Latina. Y no obstante las dificultades políticas de la época, rápidamente se afirmó como el principal centro formativo de los sociólogos colombianos. Al lado de estas labores organizativas, Fals no se olvidó de sus propios trabajos académicos. Sabía bien que profesor y departamento de ciencias sociales que no haga investigación carece de legitimidad para exigírsela a sus estudiantes. Junto a sus tareas administrativas emprendió investigaciones sobre la violencia, la educación, la modernización y la acción comunal, trabajos que difundió en la colección “Monografías Sociológicas”, el órgano oficial de la Facultad.

Y con la ayuda de los colegas y de su colaborador más cercano, Camilo Torres, fundó la Asociación Colombiana de Sociología para promover el encuentro y las publicaciones de los sociólogos. Por aquellos años la Asociación tuvo a su cargo la dirección del VII Congreso Latinoamericano de Sociología (julio de 1964) y la organización del I y del II Congreso Nacional de Sociología que se realizaron en Bogotá en 1963 y 1967.

Pero a mediados de los sesenta los intereses intelectuales de Fals tomaron un rumbo diferente. Su mente se centró en las tensiones políticas y en las fuerzas sociales que las nutrían. Eran los años dorados del Frente Nacional, los días en que los partidos tradicionales disfrutaban paritariamente del aparato del Estado y olvidaban sus viejas rencillas políticas y burocráticas. Liberales y Conservadores se repartieron la administración pública (los ministerios, las gobernaciones y las alcaldías) para serenar las fuentes de la disensión social, y con esta “paz” confundieron la alianza entre los partidos con el consenso nacional. El movimiento estudiantil explotó con todo su vigor agitacional y en las áreas rurales las asociaciones campesinas se fortalecieron y la lucha guerrillera –muy cercana al partido liberal en las décadas anteriores – dejó atrás sus antiguos nichos ideológicos para seguir el ejemplo de la Revolución cubana. Los sociólogos y la sociología no escaparon a esta sacudida.

Sobre este fondo, Fals afirmó un nuevo énfasis, la “sociología comprometida”, que le ocupó los últimos años de la década de los sesenta y los primeros de los setenta. Esta segunda etapa se inició con *La subversión en Colombia, visión del cambio social en la historia* (1967), donde examinó las frustraciones de los movimientos sociales y la capacidad del Estado colombiano para disipar las demandas de los sectores populares. En sus capítulos planteó el compromiso del investigador con sus temas de

estudio, exigencia que lo llevó a revisar los presupuestos epistemológicos de sus anteriores obras fundadas en la objetividad y la sociología libre de valores. A su juicio, todo analista interesado en los procesos actuales, aquellos que implican finalidad y propósito, pronto descubre que la noción de neutralidad se disuelve en la mente hasta volverse un predicado vacío. Y pese a que un año más tarde sacó una segunda edición –“revisada, ampliada y puesta al día”, con el título de *Subversión y cambio social* (1968), esta nueva salida tenía un tono más radical –, sus postulados sólo lograron alguna atención cuando la editorial Siglo XXI de México difundió el opúsculo *Las revoluciones inconclusas de América Latina* (1968), que contenía una exposición llana y directa de las tesis consignadas en las dos ediciones anteriores. La obra superó los marcos hispanoamericanos con la publicación de una versión inglesa en las prensas de la Universidad de Columbia de Nueva York, *Subversion and social change in Colombia* (1969), muy consultada por los analistas anglosajones interesados en la suerte de los países latinoamericanos.

En esta etapa Fals también buscó un fundamento institucional y académico. Su capacidad organizativa lo condujo a crear el Programa Latinoamericano para el Desarrollo (PLEDES), una maestría adjunta a la Facultad de Sociología para formar especialistas en el campo de las transformaciones socio-culturales. Ahora su pensamiento comenzaba a impregnarse de latinoamericanismo, una tradición cultural donde la noción de neutralidad ética y política tenía pocos adeptos. Su antigua formación anglosajona fue quedando atrás, para recordar sólo a los pensadores de habla inglesa más afines a la crítica, el inconformismo y el extrañamiento con las condiciones de vida imperantes.

Su acercamiento a las contribuciones de la sociología latinoamericana, muy sensibles al marxismo por aquellos años, lo llevaron, además, a enjuiciar el colonialismo intelectual y a subrayar la necesidad de una “ciencia propia”, de una disciplina que diera cuenta de los problemas de la región y del compromiso con el desarrollo y el bienestar de la mayoría de la población. Fals escribió varios ensayos a ese respecto, que luego reunió en *Ciencia propia y colonialismo intelectual* (1970), un pequeño volumen donde examinaba las inevitables relaciones entre ciencia y política y entre sociología y práctica social. En esos textos llevaba su compromiso más allá de la mera comprensión y difusión de los problemas y necesidades del “pueblo”. Como investigador, deseaba conocer la vida de las comunidades mediante entrevistas, observaciones directas y consulta de archivos históricos, pero a diferencia del pasado, ahora pensaba que se debía ir más lejos. Los resultados de la investigación no se debían destinar únicamente a multiplicar el acervo de la ciencia o a iluminar la inteligencia de las élites que dirigían el Estado. Por el contrario, debían retornar a las personas que los habían producido. Su informe, *El reformismo por dentro de América Latina* (1971), una evaluación del movimiento cooperativo de Colombia, Ecuador y Venezuela, auspiciada de las Naciones Unidas, le mostró una vez más la capacidad de los Estados latinoamericanos para aprovecharse de las iniciativas de la población campesina. Al tomar este rumbo, la mente

de Fals empezó a transitar los senderos de una tercera fase que llamaría “Investigación-Acción”, una estrategia teórica y metodológica nacida de las entrañas mismas de la etapa anterior.

Un proyecto de este tipo no se podía llevar a cabo en el medio universitario, regido por cánones de neutralidad valorativa y ordenamientos curriculares extraños al estudio de comunidades campesinas para después sublevarlas. El ámbito más adecuado eran las organizaciones políticas o los centros privados de investigación comprometidos con el cambio. Fals eligió esta última opción. Creó instituciones –FUNDARCO, Punta de Lanza y Fundación Rosca de Investigación y Acción Social– para captar recursos nacionales y extranjeros a fin de asegurar su *modus vivendi*, sus pesquisas y sus contiendas intelectuales y políticas.

Renunció a las tareas docentes y lo que, al principio, pensó que era una decisión temporal, con el tiempo se prolongó hasta convertirse en un modo de vida. Y no había razón para el arrepentimiento. Esta tercera etapa, que comenzó al despuntar los años setenta y se prolongó hasta el final de sus días, con un ligero y tardío paso por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional, estuvo colmada de experiencias políticas y de logros intelectuales que muestran una vez más su inquebrantable pasión por la investigación.

Desde esos años fue otro el escenario de sus fatigas. El público integrado por estudiantes y profesores fue relevado por campesinos, organizaciones sindicales y partidos de izquierda. Su empresa era ahora de carácter político, científico y subversivo. Quería conocer para transformar, saber para despertar la conciencia de los moradores de pueblos, caseríos y veredas. Esto le exigía modificar el lenguaje, el estilo y la presentación misma de los informes de investigación.

Los frutos de estos esfuerzos se plasmaron en dos publicaciones de saber pedagógico –*Capitalismo, hacienda y poblamiento en la Costa Atlántica* (1973 y 1975) e *Historia de la cuestión agraria en Colombia* (1975) –, redactados en un lenguaje directo con ilustraciones, mapas y fotografías que ayudaban a entender los temas de estudio. Las portadas llevaban el nombre de Fals, aunque él insistía en que eran trabajos colectivos fruto de un saber ventilado con campesinos, intelectuales y dirigentes de las regiones analizadas. Los labriegos y líderes de base debieron considerarlos, por el contrario, bastante “encumbrados”, academicistas y teóricos. Sus capítulos ostentaban citas, pies de página y bibliografías con títulos en inglés, elementos que, unidos al frecuente uso de conceptos tomados de la economía y de la sociología, debían resultar bastante exóticos para las culturas orales de las empobrecidas áreas rurales.

Estas experiencias prepararon el terreno para una investigación de gran alcance que Fals esbozaba en silencio: *la Historia doble de la Costa*. Su contacto con las organizaciones campesinas del Departamento de Córdoba, para las que había escrito los opúsculos anteriores, lo familiarizaron con la historia y la cultura del pueblo costeño, región en la que nació pero de la que se sentía espiritualmente alejado por su origen urbano de clase media.

Ahora quería hacer una presentación más comprensiva de la vida, las luchas y la formación social del norte del país. El primer tomo de la *Historia* salió en 1979 y el cuarto y último en 1986. Fue una labor persistente, continua, sin respiro, que mostró que el autor de los dos grandes libros de sociología rural de los años cincuenta todavía tenía mucho que decir y de manera novedosa.

El autor vivió semestres enteros en las regiones de su estudio. Simpatizó con sus moradores y recorrió sus pueblos, sus veredas y los caminos que facilitaban sus intercambios. La *Historia* es “doble” por la lógica de la presentación del material. Fals quiso innovar en el método de exposición como en el método de investigación. Como las vanguardias literarias latinoamericanas de nuestros días –que buscan destruir el relato mezclando los más diversos géneros y manifestaciones artísticas (música, pintura, poesía y prosa) para resaltar las sensaciones de ritmo, espacio y tiempo –, se afanó por superar el tradicional informe sociológico. Optó por una exposición a dos voces: la de la página izquierda, de carácter anecdótico, coloquial y descriptivo, la de la derecha, de modulación “científica”, es decir, documental, conceptual y metodológica. La primera la llenan personajes vivos con los que el autor dialoga, y la segunda registra las fuentes, las explicaciones históricas, las leyendas y los procesos aludidos por los entrevistados.

Una vez terminó la *Historia doble*, Fals se dedicó a formalizar los procedimientos de su estrategia que ahora llamó Investigación-Acción- Participativa (IAP), expresión que le sirvió para recalcar que el conocimiento se adquiere y se aplica con el consentimiento de los miembros de la comunidad. La oleada de seguidores y adeptos de otros países le exigió, además, una teorización más completa de sus maneras de hacer. Se sucedieron los congresos internacionales y los simposios regionales para evaluar las experiencias nacionales y extranjeras. Con asombro halló que lo que ayer era una conducta desviada, ahora parecía un estilo de trabajo en vías de normalización. Fals observó que toda innovación de teoría y método en el campo de las ciencias sociales es, al principio, atacada por absurda; luego admitida como cierta, pero tildada por sus rivales de evidente e insignificante; y, por último, considerada tan importante que sus propios detractores pretenden haberla descubierto

Gonzalo Cataño

Universidad Externado de Colombia. Bogotá

E-mail: anomia@supercabletv.net.co